

EL CONCEPTO DEL DESARROLLO

"Fue en el día 20 de enero de 1949 que el Presidente Harry Truman, en su discurso inaugural delante del congreso, llamando la atención de su audiencia para las condiciones en los países más pobres, por primera vez definió a estas zonas como subdesarrolladas. De súbito un concepto aparentemente indeleble se estableció, apretando la inmensurable diversidad del Sur en una única categoría - los subdesarrollados. La creación de este nuevo termino por Truman no fue un accidente sino la expresión exacta de una visión de mundo: para el todos los pueblos del mundo caminaban en la misma pista, unos rápido, otros despacio, pero todos en la misma dirección, con los países del norte, particularmente los EUA, por delante."

(Sachs, 28)

"Una imagen que las sociedades de mercado del Norte paulatinamente habían adquirido de si mismas fue, así, proyectada sobre el resto del mundo: el grado de civilización de una sociedad está indicado por su nivel de producción."

(Sachs, 28)

"El imperativo de Truman para desarrollarse significó que las sociedades del tercer mundo ya no eran vistas como distintas e incomparables posibilidades de vida humana, sino que eran clasificadas en una única y progresiva pista, consideradas más o menos avanzadas según los criterios de las naciones industrializadas del occidente."

(Sachs, 4)

"Los líderes de las nuevas naciones - de Nehru a Nkrumah, de Nasser a Sukarno - aceptaron la imagen que el Norte tenía del Sur, y la internalizaron como su auto-imagen."

(Sachs, 5)

"El Banco Mundial envió la primera de sus incontables misiones en julio de 1949. Al volver de Colombia, los 14 expertos escribieron: 'esfuerzos parciales y esporádicos no son capaces de cambiar el cuadro general. Sólo por un ataque generalizado por todo el país en la educación, salud, viviendas, alimentación y productividad el círculo vicioso de la pobreza, ignorancia, salud y baja productividad podrá ser definitivamente superado.'"

(Sachs, 6)

"La 'pobreza' a escala mundial fue descubierta después de la segunda guerra mundial. Antes de 1940 no se trataba de una cuestión. En uno de los primeros informes del Banco Mundial, datado en 1948-49, la 'naturaleza del problema' fue delimitada:

Según la agencia de estadísticas de las Naciones Unidas, la renta per capita de los EUA en 1947 era de más de US \$ 1400 (...) Sin embargo, para más de la mitad de la población del mundo, la renta media era menos - y en algunos casos mucho menor - que US \$ 100. La magnitud de la discrepancia demuestra no sólo la necesidad urgente de aumentar el nivel de vida en los países subdesarrollados, sino las enormes posibilidades de hacerlo."

(Sachs, 8)

"Tan pronto la escala de renta se estableció, se impuso orden en un globo confuso: mundos horizontalmente tan distintos como los pueblos Zapotecas de México, los Tuaregs del norte de África o los Rajasthanis de India podían ser clasificados juntos, mientras que una comparación vertical con los países 'ricos' exigía relegarlos a una posición de inferioridad casi incalculable. De esta forma la 'pobreza' fue empleada para

definir pueblos completos no por lo que eran y deseaban ser, sino por lo que no tenían y tendrían que convertirse. El menosprecio económico sustituyó, así, la soberbia colonial."

(Sachs, 9)

"Además, este cambio conceptual justificaba la intervención: dondequiera que la renta baja fuera el problema, la única respuesta posible era el 'desarrollo económico'. No se hacía mención a la idea de que la pobreza pudiera ser la consecuencia de la opresión, exigiendo la liberación, o de que una cultura de suficiencia pudiera ser esencial para la supervivencia a largo término o, aún menos, que una cultura pudiera dirigir sus energías para esferas distintas a la económica."

(Sachs, 9)

"La frugalidad es el distintivo de las culturas libres de la necesidad de acumulación. En ellas, las necesidades de cada día son ganadas sobretodo por una producción de subsistencia, siendo apenas una pequeña parte adquirida en el mercado. A nuestros ojos, las personas tienen pocas posesiones - una cabaña, unos pots y una ropa de domingo - y el dinero juega un rol secundario. Sin embargo, cada cual tiene acceso a los campos, ríos y bosques, mientras que el parentesco y la comunidad aseguran servicios que, en otras partes, tienen que ser pagados en metálico. Aunque estén en la 'franja de renta baja', nadie sufre de hambre. Además importantes excedentes son frecuentemente gastados en joyas, fiestas o construcciones grandiosas. En un pueblo mexicano tradicional, por ejemplo, la acumulación privada lleva al ostracismo social: el prestigio se consigue justamente al gastar, incluso pequeñas rentas, en obras buenas para la comunidad. Aquí vemos una forma de vida que reconoce y cultiva un estado de suficiencia. Esta se convierte en rebajadora 'pobreza' sólo cuando es presionada por una sociedad de acumulación."

(Sachs, 11)

"Desde el punto de vista de la economía (...) las personas son vistas como viviendo en un estado permanente de escasez, ya que siempre tienen menos de lo que desearían. La más noble tarea de la política es, por lo tanto, crear las condiciones para el bienestar material y eso, a su vez, requiere reorganizar la sociedad de un conjunto de economías locales de subsistencia en una economía de ámbito nacional. (...) Desde esta perspectiva la economía ensombrece toda otra realidad. Las leyes de la economía dominan a la sociedad y no las reglas sociales a la economía. Esta es la razón por la cual, siempre que un estratega del desarrollo mira a un país, ve en él no una sociedad que tiene una economía, sino una sociedad que es una economía. Aceptar esta conquista de la sociedad por la economía como un hecho consumado, es una herencia histórica de la Europa del siglo XIX se ha extendido al resto del mundo en los últimos 40 años."

(Sachs, 17)

"Tradiciones de suficiencia fueron puestas de lado, relaciones de intercambio local disueltas, formas de propiedad colectiva y economías de subsistencia eliminadas. Por mucho tiempo el objetivo básico de la política internacional de promoción del desarrollo fue el crear sociedades de trabajadores asalariados y consumidores por todas partes. Los expertos escudriñaron los países para identificar los 'obstáculos al desarrollo' (...). No había coste demasiado elevado ni sacrificio demasiado grande en el empeño de convertir las sociedades en economías políticas eficientes."

(Sachs, 19-20)

"Mirando a un grupo de indígenas Mayas que trabajan sus campos (...) y viendo el suelo árido, las herramientas primitivas y cultivos dispersos, uno puede con facilidad llegar a la conclusión de que nada en el mundo es más importante para ellos que aumentar la productividad. Algunas soluciones pueden ser encontradas fácilmente: mejor rotación de cultivos, mejores semillas, pequeñas máquinas, privatización y todo lo que recomiende el libro de recetas del planeamiento."

Todo esto no está necesariamente equivocado, pero el punto de vista económico es notoriamente ciego a los colores: reconoce las relaciones coste-beneficio con extrema claridad, pero tiene dificultad en reconocer otras dimensiones de la realidad. Por ejemplo, los economistas tienen dificultad en reconocer que la tierra confiere identidad a

los Mayas ya que representa el puente a sus antepasados. (...) La visión de los Mayas es incompatible con la de los economistas: para ellos, tierra y trabajo no son simples factores de producción esperando a ser combinados de manera óptima. Para ponerlo en la forma de una paradoja: no todo lo que parece una actividad económica es necesariamente una parte de la lógica económica."

(Sachs, 17-18)

"Existen dos principios completamente distintos que pueden moldear la auto-imagen de una sociedad. O bien predomina una relación persona-persona (sujeto-sujeto), o bien una relación persona-objeto (sujeto-objeto). En el primer caso las cosas son valoradas según su significado con respecto a vecinos o familiares, antepasados o dioses. En el segundo lo son según lo que contribuyen para la acumulación y posesión de bienes. (...) Animados por la experiencia de sociedades que pusieron todas sus energías físicas y mentales en la multiplicación de cosas, los estrategas del desarrollo examinaron el mundo y - sorpresa - descubrieron una falta clamorosa de cosas útiles dondequiera que miraban. Sin embargo, lo que era de importancia primordial en muchas aldeas y comunidades - la red de relaciones con los vecinos, ancestrales y dioses - más o menos se disolvía en el aire bajo su mirada. La imagen popular del tercer mundo era una de desposeídos luchando desesperadamente por la supervivencia. Lo que fuera que pudiera constituir su fuerza, su honor y esperanzas quedaba fuera del campo de visión."

(Sachs, 12)

"Hasta los días actuales, los políticos del desarrollo han visto la 'pobreza' como el problema y el 'crecimiento' como la solución. No han admitido todavía que han estado trabajando con un concepto de pobreza formado por la experiencia de las sociedades mercantiles del norte. Con el menos afortunado de los *homo economicus* en vista, ellos estimularon crecimiento y muchas veces fomentaron la destitución al arruinar múltiples culturas de la frugalidad. La cultura del crecimiento sólo puede ser construida sobre las ruinas de la frugalidad, de forma que la destitución y la dependencia con relación a mercancías son su precio. (...)

La destitución predomina tan pronto la frugalidad es destituida de sus fundamentos. Junto con los lazos comunitarios, la tierra, los bosques y el agua son los más importantes prerequisites para la subsistencia sin dinero. Tan pronto son tomados o destruidos, la destitución acecha. Una y otra vez, campesinos, nómadas y tribus cayeron en la miseria al ser expulsados de sus tierras, praderas y bosques. De hecho, la primera política estatal con relación a la pobreza, en la Europa del siglo XVI, fue una respuesta a la aparición repentina de mendigos y vagabundos en consecuencia de los cercamientos. (...) La escasez es el fruto de la modernización de la pobreza. Afecta sobretodo a grupos urbanos atrapados en la economía monetaria como trabajadores y consumidores, cuyo poder de compra es tan bajo que caen por la vía lateral. No sólo su realidad los hace vulnerables a las fluctuaciones del mercado, sino que viven en una realidad en que el dinero asume una importancia creciente. La capacidad de lograr algo por sus propias fuerzas se desvanece gradualmente, a la vez que sus deseos, alimentados por vislumbres de la alta sociedad, van hacia el infinito. (...)

¿No es ya hora, pasados 40 años, de sacar una conclusión obvia? Aquel que quiera eliminar la pobreza tendrá que construir sobre la suficiencia. Un empleo cuidadoso del crecimiento es la manera más importante de luchar contra la pobreza."

(Sachs, 12-13)

EL CABALLO DE TROYA DE LA TECNOLOGÍA

"Si existe una única doctrina capaz de unir el sur y el norte, esta es la noción de que más tecnología es siempre mejor que menos. (...) La tecnología ha sido vista como poderosa pero neutral, integralmente al servicio del que la emplea. La tecnología moderna parecía aplicable a cualquier proyecto cultural. Sin embargo, en realidad un modelo de civilización sigue las ruedas de la tecnología moderna. Como el caballo de Troya, la introducción de la tecnología moderna en los países del tercer mundo pavimentó su conquista desde su interior.

No un instrumento, sino un sistema. (...) Ninguna ficción ha contribuido más para encubrir la verdadera naturaleza de la civilización tecnológica que la de ver en la

tecnología moderna nada más que un simple instrumento, aunque avanzado. Tomemos el ejemplo de un minipimer. (...) Un instrumento fabuloso, así parece. Pero una rápida vista al cable y al enchufe de pared nos revela que tenemos delante de nosotros antes de todo el terminal doméstico de un sistema a escala nacional, o mejor global. La electricidad nos llega por un sistema de cables y líneas de alta tensión, alimentadas por estaciones de energía que dependen de presiones de agua, tuberías o estancos de acumulación, que a su vez exigen plataformas de prospección o grúas en desiertos lejanos. Toda la cadena sólo da un resultado inmediato y adecuado si cada una de sus partes está supervisada y controlada por una armada de ingenieros, planificadores y expertos en finanzas, que a su vez dependen de administraciones, universidades e industrias (y algunas veces incluso la militar).

Por más inocentes que puedan parecer, los productos del mundo moderno sólo funcionan mientras amplias partes de la sociedad funcionen de acuerdo con un plan (...). Coordinación y sincronización, entrenamiento y disciplina, no sólo energía es el elixir de la vida de estos aparatos cada vez más complejos. Nos parecen útiles y ahorradores de trabajo, sin embargo exigen la acción previsible de muchas personas en sitios distantes: el instrumento sólo funciona si el hombre se convierte en un instrumento.

Pero, especialmente en países en vías de desarrollo, las cosas no funcionan así (...) pues el 'desarrollo técnico' de un país exige poner en marcha la multitud de exigencias necesarias para poner en funcionamiento los sistemas interconectados. Y esto en general se traduce en desmontar la sociedad tradicional paso por paso y reconstruir esta según las exigencias funcionales. Ninguna sociedad puede seguir la misma. No pueden haber pimers sin remodelar la totalidad."

(Sachs, 14)

"Como todos sabemos, la magia consiste en lograr efectos extraordinarios por la manipulación de poderes que no son de este mundo. Causa y efecto pertenecen a esferas distintas. (...) Cualquiera que ponga su pie sobre el acelerador o accione un comando, también pone en marcha un mundo distante, invisible, para lograr un acontecimiento en el mundo inmediato, visible. De repente, un poder o una velocidad extraordinaria está disponible, cuyas causas últimas están escondidas lejos por detrás del horizonte de la experiencia inmediata. Es en esta separación entre la causa y el efecto, en la invisibilidad del sistema que permea la sociedad y produce maravillas técnicas, que está la magia de la tecnología moderna y que, principalmente en el tercer mundo, mantiene a las personas hechizadas. El poder del coche excita el conductor justamente porque sus prerequisites (oleoductos, carreteras, cadenas de montaje) y sus consecuencias (ruido, contaminación atmosférica, efecto invernadero) quedan lejos por detrás del parabrisas. El glamour del momento se basa en una inmensa transferencia de sus costes: tiempo, esfuerzo y la necesidad de asimilar las consecuencias son transferidos para los sistemas que trabajan en el fondo de la sociedad. Así la atracción de la civilización tecnológica muchas veces depende de una ilusión óptica."

(Sachs, 15)

Referencia: Sachs, Wolfgang; *Planet Dialectics - Explorations in Environment & Development*; Londres: Zed Books, 1999.